



AL TRIUNFO DEL REJONEADOR PEPE ANASTASIO, EN LA PLAZA DE TOROS DE SEVILLA



—“Gran jinete y gran torero;
mozo valiente y artista,
majeza de garrochista,
finura de caballero...
¡y la gracia y la alegría
del mejor banderillero...!”
¡Bien supo lo que decía
quien te lo dijo el primero.
¡Se cumplió la profecía!

¡Qué jaca tan postinera...!
¡Qué jinete tan valiente...!
¡Cómo la lleva, de frente,
a los cuernos de la fiera!
Y cuando ya es inminente
el rudo hachazo..., convierte,
con destreza y gallardía,
el trance angustioso en suerte,
¡un quiebro que envidiaría
la cintura de Reverte!
Clama el coso, muge el toro...
¡Eso es clavarle a la muerte
rejones de plata y oro!



Tarde de agosto festera...
Ya sale el toro a la plaza...
Pepe Anastasio lo espera
—recio temple y fina traza—
sobre su silla vaquera
en jaca de pura raza.

Y luego..., las banderillas.
¡Con qué precisión las pone
en la cumbre del morrillo...!
¡Si caben los seis arpones
en el hueco de un anillo!
Truenos de gloria y pasión,
estallan las ovaciones...
Tarde de consagración
del jinete y del torero...
¡Por la prestancia, Cañero!
¡Belmonte, por la emoción!



Bajo el ala del “pavero”
la sonrisa florecía...
¡Rumboso atuendo campero
de señor de Andalucía...!
¡Estampa de “rociero”
cuando va de romería...!

La brava fiera se arranca
y él se la lleva prendida
con hilos de seda al anca
de la jaca enardecida,
que galopa, que bracea
y parece que torea
—firme el paso, pronto el bote—
con su cola estremecida,
¡como si fuera un capote
para burlar la embestida!

Bien supo lo que decía
quien te lo dijo el primero...
¡Se cumplió la profecía!

Juan DE XEREZ

Martín de León